

Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
al inaugurar Cumbre Iberoamericana de Agendas Locales de Género
“Mujer y Ciudad”

Santiago, 18 de Enero de 2016

Amigas y amigos:

Es un honor poder acompañarlas -y acompañarlos- hoy en la inauguración de la Tercera Cumbre Iberoamericana de Agendas Locales de Género “Mujer y Ciudad”.

Me alegra enormemente que este importante evento se esté realizando aquí en Santiago de Chile, y que reúna a tanta gente, de distintos países, tan comprometida –como sé que están ustedes- con la lucha por la equidad de género y por la construcción de un mundo más justo e inclusivo.

Quiero agradecer a las organizadoras, a la Unión Iberoamericana de Municipalistas (UIM), a ONU Mujeres, a la CEPAL, a la Asociación Chilena de Municipalidades, a la Municipalidad de Santiago y a nuestro Servicio Nacional de la Mujer, por hacer posible esta Cumbre, que contribuirá a consolidar los avances conseguidos en Córdoba y Aguascalientes, y que ayudará a que nos acerquemos a los objetivos propuestos.

Porque yo espero que de este encuentro no sólo emanen –y estoy segura que va a ser así- buenas intenciones, declaraciones solemnes y “frases para el bronce”, como se dice. Estoy segura que van a surgir propuestas concretas, que sean acompañadas, además, de la voluntad para llevarlas a la práctica. Y espero, también, que se fortalezca este espíritu iberoamericanista de cooperación que caracteriza a la UIM y a las Cumbres de Agendas Locales de Género.



Dirección de Prensa

Rebeca nos hablaba de una realidad que a mí me toca vivir constantemente: cada vez que uno habla de género, por un lado tenemos claro de que la perspectiva de género tiene que ser una perspectiva que trascienda todas las políticas; por otro lado, tenemos claro que los desafíos que tenemos como humanidad, sean éstos los desafíos de desarrollo sostenible o el cambio climático, no va a ser posible si las mujeres no son parte central de ese proceso. Y, sin embargo, uno ve la paradoja de que en el análisis, en la discusión, esa perspectiva no está nunca integrada.

Y me pasó en la COP21, donde también tuvimos que empujar fuerte para que perspectiva de género quedara en las declaraciones finales, y claramente en los discursos, la verdad que fue muy escasa la mención al tema.

Entonces, es claro que tenemos que seguir trabajando con mucha fuerza, porque sólo con un trabajo conjunto, compartiendo experiencias exitosas, pero también, como aquí se ha dicho, de nuestros errores, dialogando y generando sinergias entre territorios, localidades y los distintos niveles de gobierno, vamos a poder avanzar eficazmente en derribar las barreras que impiden el avance de las mujeres, y reducir las brechas enormes que aún nos separan de los hombres.

Porque la verdad es que no nos engañemos: son muchas las áreas que están pendientes, es verdad que hemos avanzado, pero la verdad es que es mucho lo que está pendiente: reducir la pobreza y el analfabetismo que sigue afectando con mayor dureza a la población femenina, favorecer un acceso más equitativo de las mujeres al mercado laboral y a los espacios de participación política y, por supuesto, el combate a la violencia, y Carolina Tohá explicaba, hablaba de un conjunto enorme de violencia de género.

Y son las bases más elementales de nuestra sociedad las que están en entredicho cuando cerca del 50% de las mujeres, en 15 países de nuestra región, dijeron haber sido víctimas de al menos un asalto sexual en sus vidas. Y cuando 65 mil mujeres son asesinadas cada año, en todo el



Dirección de Prensa

planeta –muchas de ellas en Latinoamérica– por el simple hecho de ser mujeres.

Debemos hacer algo y podemos hacer algo.

Porque es cierto que hay múltiples biotipos de violencia, y todos nos afectan a todos, pero probablemente se habla mucho más públicamente de la violencia en los estadios, de distintos tipos de violencia, pero no se habla tanto de la violencia de género, sobre todo cuando se ve en el hogar, en el lugar que debe ser el refugio para una familia, donde la mujer, los hijos, la pareja, buscan justamente que ese lugar sea protegido.

Y para enfrentar este anhelo y garantizar principios tan básicos como el derecho a una vida libre de violencia, a la libertad y a la seguridad, nosotros acá en Chile estamos duplicando las llamadas “Casas de Acogida”, que dan cobijo a las víctimas de la violencia, y estamos aumentando en un 25% los “Centros de la Mujer” que entregan apoyo y asistencia oportuna a quienes más lo necesitan.

Junto a ello, hemos desarrollado numerosas campañas comunicacionales e implementado diversas políticas que fortalecerán la autonomía económica de las mujeres que, como sabemos, es esencial si queremos de verdad disminuir su vulnerabilidad frente a los abusos y la violencia.

También es necesario hacer más si queremos abrir nuevos espacios de participación y de incidencia real de las mujeres en los asuntos públicos.

Porque es fundamental que seamos nosotras mismas quienes promovamos nuestros intereses en la arena pública y luchemos por ampliar nuestros derechos -lo que no quiere decir que no crea firmemente que los hombres tienen que ser parte central de esta tarea también- y que contribuyamos, con nuestra participación directa, al progreso de nuestras sociedades y al fortalecimiento de nuestras democracias.



Dirección de Prensa

La participación política de las mujeres ha presentado adelantos importantes –ustedes ya lo señalaban-, pero yo creo que ciertamente insuficientes.

Por ejemplo, desde 1995 las Jefas de Gobierno pasaron de ser siete -en todo el mundo- a 15; las Jefas de Estado aumentaron de tres a nueve; y las parlamentarias pasaron de representar el 11,3% del total a constituir el 21,8%.

Al mismo tiempo, hemos visto un incremento sostenido -pero exiguo- en la participación de las mujeres en los Parlamentos. El promedio regional es actualmente de 25,2%, cifra que –tal como aquí se ha recordado- supera el promedio mundial, pero que está muy lejos del ideal paritario que tenemos en el horizonte.

En contraste, aquí en Chile la participación en ambas Cámaras del Congreso llega a un escaso 16%, lo que pone a nuestro país en un fuerte rezago.

Yo siempre decía, el año 2014, teníamos mujer Presidenta de la República, mujer presidenta del Senado, mujer presidenta de la Central Unitaria de Trabajadores, mujeres presidentas de las más poderosas federaciones de estudiantes, y alguien podría haber dicho “Chile es el paraíso para las mujeres”. No. Hay muchos avances, pero falta mucho todavía.

Y yo quiero decir que pese a este 16%, yo espero que ésta sea una realidad que pronto va a cambiar, porque el año 2017 vamos a tener –bueno, este año tenemos elecciones municipales-, pero el 2017 elecciones parlamentarias, y gracias a la ley de cuotas que aprobamos este año, nos va a permitir asegurar que al menos el 40% de quienes postulen al Congreso sean mujeres.

¿Y qué ocurre a nivel local? También hemos visto avances, aunque muy lentos. Según los datos de la CEPAL, en la región las alcaldesas pasaron de ser el 6,6% del total de alcaldes en ejercicio el 2004, a representar el 12,3% el 2014. Y las concejales pasaron del 20% al 27%. Claro, hay



Dirección de Prensa

avances, pero si seguimos así, necesitamos como 200 años para llegar ¿no es verdad?, a una cosa un poco más paritaria.

Y yo soy testigo de lo mucho, pero verdaderamente mucho, soy una convencida, no sólo porque soy mujer, sino que porque lo he visto, de lo mucho que se puede hacer por mejorar la vida de las mujeres, por construir sociedades más equitativas y más justas, desde los espacios de poder, y especialmente desde los gobiernos locales, alcaldías, concejos municipales, intendencias y gobiernos regionales.

He tenido la posibilidad de observar cómo programas concretos, implementados en ciudades y territorios, generan un cambio tan significativo en la vida de cientos –e incluso de miles- de mujeres, y de sus hijas e hijos.

He visto cómo la planificación urbana con perspectiva de género, así como la implementación de programas que ayudan en las tareas de cuidado –de niños, niñas y de personas mayores dependientes- permiten que más mujeres accedan al mercado laboral, a la arena política, y adquieran la autonomía económica indispensable para desarrollar proyectos de vida satisfactorios.

Me refiero a iniciativas tan disímiles como los proyectos de abastecimiento de agua en los panchayats, que son los concejos locales de la India, o los programas de cuidado infantil de los concejos municipales de Noruega.

Y también, por cierto, a los diversos planes, programas e iniciativas llevadas a cabo en Iberoamérica, como por ejemplo la creación de la Secretaría de las Mujeres de la Municipalidad de Medellín, que ganó el primer lugar del Concurso a las Mejores Prácticas Locales con Enfoque de Género, en la Cumbre de Córdoba 2011.

Y yo sé que este año son muchos los proyectos que participan en la tercera edición del concurso, y que algunas de estas iniciativas son chilenas, como la experiencia “Mejorando la calidad de vida de las mujeres



Dirección de Prensa

de mi barrio, por una vida libre de violencia”, implementada por la Dirección de Desarrollo Comunitario de Coquimbo, y aquí está también el alcalde.

Y a todas estas iniciativas les deseo el mayor de los éxitos, tanto en el concurso como, principalmente, en su puesta en práctica, para que logren cumplir sus metas y generar efectos positivos a favor de las comunidades y de todas las mujeres beneficiadas.

Amigas y amigos:

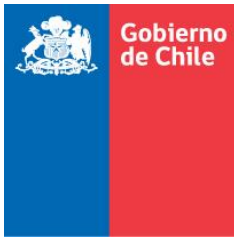
No cabe duda que las tareas en materia de equidad de género son muchas y en muchas áreas, pero espacios como esta Cumbre son fundamentales para abordar nuevas experiencias, plantearse nuevas preguntas, que en definitiva nos lleven a desarrollar acciones más efectivas para acelerar la inclusión de mujeres en todos los campos de la sociedad.

Hace más de dos siglos, Mary Wollstonecraft planteaba con mucha claridad el sentido y la vigencia de nuestra lucha, cuando afirmaba que no deseaba que las mujeres tengan poder “sobre los hombres, sino sobre ellas mismas”.

Desde cada espacio, desde cada política o programa, nuestra obligación es hacer carne ese deseo, porque no hay otra manera, no hay otro camino para que la justicia y la equidad se realicen plenamente en nuestras sociedades.

Por otro lado, tengo tremendas esperanzas, porque cuando uno ve culturas donde hay respeto y práctica de igualdad de género, son culturas diferentes.

Y yo siempre cuento dos anécdotas, que los que ya la han escuchado me van a perdonar, si ya la han escuchado muchas veces: una era de la ex Presidenta de Finlandia, que fue a un jardín infantil, le preguntó a los niños lo que querían ser cuando grandes, ella llevaba 8 años de Presidenta de Finlandia, estos niños tenían, 5, 6, 7 años, o sea, la habían visto a ella siempre como la Presidenta, y decían distintas cosas. Unos decían “quiero



Dirección de Prensa

ser policía, profesor, científico, médico, enfermera”, lo que sea. Y ella le preguntó a un niño chiquitito ¿y tú no quieres ser Presidente de Finlandia? Y la respuesta del niño fue “en este país los hombres no podemos ser Presidentes”, pues toda su vida había visto una mujer en ese rol. Es la importancia de los símbolos y de las imágenes.

Y la otra historia que es maravillosa, que me pasó a mí, estando en ONU Mujeres fui a Dinamarca y el diplomático que me acompañaba me contó que él, con su pareja, él y ella trabajaban, tenían un niño y toda su vida, en la división de roles que hacían en su vida como familia, él había planchado. Entonces, cuando el niño ya tenía como 10 años quisieron tener una conversación sobre los roles de los hombres y las mujeres, y antes de partir, el niño dice “pero una cosa no vamos a discutir, porque yo sé que planchar es tarea de hombres”.

Así que todo esto habla de lo importante que es, junto con todas las medidas de políticas económicas, sociales, el poder, entre otras cosas, que las mujeres que están ahí, que están construyendo nuestra sociedad todos los días, puedan tener la visibilidad y las posibilidades realmente de demostrar de que nuestro país, nuestra América Latina y nuestra Iberoamérica, va a ser una comunidad mucho mejor cuando hombres y mujeres tengan el respeto y la dignidad que todos nos merecemos. Y para eso vamos a seguir trabajando, y estoy convencida que esta Tercera Cumbre va a ser un paso muy importante en esa dirección.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 18 de Enero de 2016.
MLS.